

Año 1 : San José, 28 de Diciembre de 1918 : Núm. 15

LECTURAS



Srta. Emilia González Herrán

Precio: 20 CÉNTIMOS ejemplar



W. R. Grace & Co.

San Francisco - New York - New Orleans

Grace Bros. & Co. Ltd.

London - Liverpool - Manchester

Importadores y Exportadores

VAPORES

Agencia en San José - Pasaje Central

Charles G. HERDMAN,

Agente General.



Cuesta y Compañía

Depósito de mercaderías - Surtido constantemente renovado

Dirección: Avenida 2ª. Oeste, contiguo a la casa de don Rafael Iglesias : Teléfono núm. 31 : Apartado núm. 262 : SAN JOSE, Costa Rica.

LIBRERÍA FALCÓ Y BORRASÉ

FRANCE (ANATOLE)

<i>La azucena roja</i>	₡ 5.00
<i>El crimen de un académico</i>	5.00
<i>El pozo de Santa Clara</i>	5.00
<i>Opiniones de Jerónimo Coignard</i> ..	5.00
<i>El olmo del paseo</i>	5.00
<i>El maniqui de mimbre</i>	5.00
<i>El anillo de amatista</i>	5.00
<i>El figón de la reina Patoja</i>	5.00
<i>La camisa</i>	5.00
<i>Baltasar</i>	5.00
<i>La rebelión de los ángeles</i>	5.00
<i>La Isla de los Pingüinos</i>	5.00
<i>El libro de mi amigo</i>	5.00
<i>Crainqueville</i>	5.00
<i>Abeja cuento (infantil)</i>	2.50
<i>El jardín de Epicuro</i>	1.30
<i>Juan Servien</i>	2.50
<i>La cortesana de Alejandria</i>	2.50

BAROJA (PIO)

<i>Aurora roja</i>	3.75
<i>La feria de los discretos</i>	3.75
<i>Paradox, rey</i>	3.50
<i>Las tragedias grotescas</i>	3.50
<i>César o nada</i>	4.50
<i>Las inquietudes de Shanti Andia</i>	3.70
<i>El árbol de la ciencia</i>	3.75
<i>El mundo es así</i>	3.75
<i>El camino de perfección</i>	1.55
<i>El mayorazgo de Labraz</i>	1.50
<i>Zalacain el aventurero</i>	1.50
<i>El tablado de Arlequin</i>	1.50
Memorias de un hombre de acción:	
<i>El aprendiz de conspirador</i>	3.75
<i>El escuadrón del Brigante</i>	3.75
<i>Los caminos del mundo</i>	3.75
<i>Con la pluma y con el sable</i>	3.75
<i>Los recursos de la astucia</i>	3.75
<i>La ruta del aventurero, novela</i>	3.75

MARTÍNEZ SIERRA (GREGORIO)

<i>Navidad, milagro en tres cuadros, p...</i>	₡ 4.50
<i>El diablo se ríe, p.</i>	5.00
<i>Aldea ilusoria, ilustrada, p.....</i>	4.50

KROPOTKINE (PEDRO)

<i>La conquista del pan</i>	1.25
<i>Palabras de un rebelde</i>	1.25
<i>Campos, fábricas y talleres</i>	1.25
<i>Las prisiones</i>	1.25
<i>La ciencia moderna y el anarquismo</i>	1.25

BUCHNER (LUIS)

<i>La vida psíquica de las bestias</i>	3.50
<i>El hombre ante la ciencia</i>	1.25
<i>Fuerza y materia</i>	1.25
<i>Luz y vida</i>	1.25
<i>Ciencia y naturaleza</i>	1.25
<i>El hurto sabroso</i>	1.25
<i>Bio-Bibliografía Hispánica, M. Méndez.</i>	5.00
<i>Nociones de Nomografía, Fernando Baró.</i>	6.00
<i>Historia de la literatura en los Estados Unidos,</i> William P. Tren*, 7.00.	
<i>Libro de horas, por Juan de la Encina,</i>	3.00.

☛ Nuestro Agente en Liberia es don Alberto Cortés C., Corredor Jurado, quien atenderá las solicitudes de suscripción a las publicaciones EOS, LECTURAS y RENOVACION.

☛ LECTURAS y RENOVACIÓN están a la venta en la Librería de Alejandro Bonilla, Cartago.

CONOCIMIENTOS UTILES

LIMPIEZA DEL ORO.—Las cadenas de oro muy usadas o sucias, se limpian y pulimentan de la manera más sencilla del mundo.

Basta con meterlas en una botella con agua y un poco de bicarbonato, agitarlas allí perfectamente y lavarlas después con agua clara, limpiándolas en seguida con un pedazo de tela.

Los objetos de oro se limpian también muy fácilmente, lavándolos con una solución de amoníaco líquido.

La mejor surtida: La más barata

Librería **TORMO** Papelería

Apartado 439 AVENIDA CENTRAL Teléfono 664
Frente al Banco Mercantil

TRASLADO

La tienda de José Alvarado M., se ha trasladado al local que ocupó Don César Arguedas, 25 varas al Sur de la tienda que ocupó don Miguel Turull, en los bajos de la casa de alto de don Luis Cruz Polanco, donde encontrará el más completo surtido de adornos para señoras, encajes, flecos de cuentas de todo color, bordados, cintas de varias clases, géneros de encaje, flores, sedas, juguetes, géneros para mantel, libretes para iglesias.

Hotel Central

Por ausentarse su dueño, SE VENDE o ARRIENDA este hotel, en buenas condiciones. Para informes y demás detalles, entenderse con el propietario.

ANDRES CORRONS

BODEGA DE LA MARINA

ABARROTES, LICORES Y GRANO^{SO} EN GENERAL :: VENTAS AL POR MAYOR
(Antiguo local Bresciani)

EDUARDO CASTRO SABORIO

TELEFONO 593

SAN JOSE

APARTADO 979

Muebles

de primera calidad y a precios económicos, los confecciona a gusto del cliente, el ebanista don Rafael Herradora, que tiene su taller al lado de la Sociedad Unión Española. Haga Ud. un encargo y quedará complacido. SE LO RECOMENDAMOS.

Todos los productos de **TRAUBE**: Cerveza, Aguas Gaseosas, etcétera, gozan de un renombre merecido por sus virtudes exquisitas.

JOSE TRAUBE

CULTURA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Artículos de Literatura, Ciencia, Pedagogía y Arte. Directores: Agustín Nieto Caballero y Gustavo Santos. Dirección: Carrera 7, N° 680, Apartado 163, Bogotá (Colombia). Precio: ₡ 1.25. ejemplar. Falcó y Borrásé, agentes en Costa Rica.

LETRAS

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Selectos artículos de literatura. Director: Vicente Medina. Dirección: Presidente Roca, 1249, Rosario de Santa Fe (Rep. Arg.) Precio: 25 céntimos ejemplar: Falcó y Borrásé, agentes en Costa Rica.

HEBE

REVISTA MENSUAL DE LITERATURA Y ARTES

DIRECTORES

ERNESTO MORALES y D. NOVILLO QUIROGA

Publica 64 páginas de selecta lectura. Impresa en magnífico papel. Preciosas ilustraciones. Dirección: Estados Unidos, 1824, Buenos Aires. Precio del ejemplar: 60 céntimos. Falcó y Borrásé, agentes en San José, Costa Rica.

NUESTRA AMERICA

REVISTA MENSUAL DE CULTURA AMERICANA

La dirige E. Stefanini. Colaboración estocigida. 64 páginas de lectura. Impresa en buen papel. Dirección: Caracas, 440, Buenos Aires. Precio del ejemplar: 60 céntimos. Falcó y Borrásé, agentes en San José, Costa Rica.

INTER - AMERICA

PUBLICACIÓN MENSUAL

Precioso órgano de intercambio intelectual entre los pueblos del Nuevo Mundo. Redacción: 407 West 117 th Street, New York. Administración: Doubleday, Page y C.º, Garden City, New York.

NOSOTROS

REVISTA MENSUAL DE LITERATURA

Publica trabajos de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales. Directores: Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti. Dirección y Administración: Florida, 32, Buenos Aires (República Arg.).

REVISTA DE REVISTAS

SEMANARIO ILUSTRADO

Artículos de Literatura, Ciencias y Variedades. Director: José de J. Núñez y Domínguez. Dirección: Apartado 120 bis, México, D. F.

REVISTA DE FILOSOFIA

CULTURA - CIENCIAS - EDUCACIÓN

Publicación bimestral dirigida por José Ingenieros. Artículos inéditos de los publicistas americanos y europeos. 150 a 200 páginas impresas en papel satinado. Redacción: Calle Viamonte 743, Buenos Aires (Rep. Arg.)

CUBA CONTEMPORANEA

REVISTA MENSUAL

Fundada el 1.º de Enero de 1913. Premiada con Medalla de Oro en la Exposición Internacional de San Francisco, 1915. Director: Carlos de Velasco. Dirección: Apartado 1909, La Habana (Cuba).

RENOVACION

CIENCIA, LITERATURA Y ARTE

Cuñadernos de 64 a 96 páginas de un solo autor: Selección de trabajos de escritores antiguos y modernos : Falcó y Borrásé, Editores : Dirección: 7ª Avenida, Este, 42 : Apartado 638 : San José, Costa Rica (A. C.) Precio: 30 cts. ejemplar.

EL MARCONIGRAMA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Publica artículos inéditos de Literatura, Ciencia, Arte, Crítica, Asuntos Internacionales y Variedades : Contiene 100 páginas de lectura y está impresa en papel couché : Director, Enrique Pérez : Dirección: Marconi House Strand, Londres, W. C. (Inglaterra).

LA REFORMA SOCIAL

Revista mensual de Cuestiones Sociales, Económicas, Políticas, Parlamentarias, Estadísticas y de Higiene Pública : Director, Orestes Ferrara. Dirección: One Wall St., New York (E. U. A.)

COLOMBIA

Revista semanal de Política, Industrias, Comercio, Literatura, Asuntos Sociales : Director, Antonio F. Cano : Administración, Librería de Antonio F. Cano, Medellín (Rep. de Colombia).

LA CULTURA ARGENTINA

Ediciones de Obras Nacionales dirigidas por el Doctor José Ingenieros : Administración General: Casa Vaccaro, Av. de Mayo 646 (Buenos Aires).

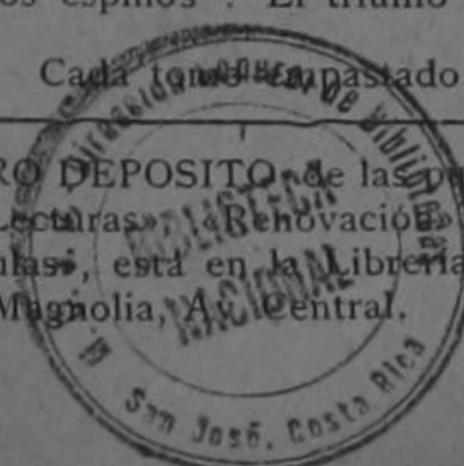
LIBRERIA FALCÓ Y BORRASE

CUENTOS PARA NIÑOS

La torre negra : El niño robado : El doctor Langevo : El cazador furtivo : El caballero de Lys : El tesoro : La rosa de los vientos : Un sueño de cien años : El caballero del cisne : Un visitante misterioso : El compadre de la muerte La virgen de los espinos : El triunfo del Ave María.

Cada tomo en un ejemplar ₡ 0.50.

NUESTRO DEPOSITO de las publicaciones «Eos», «Lecturas», «Renovación» y «Ediciones Minúsculas», está en la Librería Tormo, al lado de La Magnolia, Av. Central.



A los Intelectuales

La Casa Editorial FALCÓ Y BORRASÉ ofrece a los amantes de las buenas letras, tres publicaciones:

EOS, 16 páginas de variada lectura, dirigida por don Elías Jiménez Rojas. Precio: 4 ejemplares, 50 céntimos.

LECTURAS, semanario ilustrado, la dirige el periodista don Leonardo Montalbán. 20 páginas de escogida lectura de Historia, Literatura, Ciencia, Pedagogía, Sociología y Variedades. Precio de suscripción: Serie de 6 ejemplares ₡ 1.00.

RENOVACIÓN, cuadernos de 64 a 96 páginas de Ciencia, Arte y Literatura.

La dirige Ricardo Falcó. Su propósito es combatir la ignorancia y las mentiras convencionales. Precio: 30 céntimos ejemplar. Hay publicados 20 cuadernos.

La Biblioteca mensual de Ciencia, Arte y Literatura que se publica en San José, titulada

RENOVACION

que dirige R. Falcó, es una de las mejores.

¿Por qué?

porque en ella colaboran los principales publicistas de Europa y América.

RENOVACIÓN no debe faltar en ningún hogar. Enseña y deleita al mismo tiempo. Plumas brillantísimas colaboran en dicha Biblioteca y esta colaboración va a ser enriquecida con producciones de los más notables escritores.

Se han publicado trabajos y selecciones de Anatole France, George Clemenceau, Pierre Loti, Juan Maragall, Santiago Rusiñol, Francisco Pi y Margall, Jacinto Benavente, Angel Ganivet, Anselmo Lorenzo, Vicente Blasco Ibáñez, Vicente Medina, Oscar Wilde, Carlos Gagini, Eduardo Zamacois, José Enrique Rodó, L. Montalbán, etc.

Los cuadernos contienen de 64 a 96 páginas de lectura.

Se han editado 20 volúmenes y se vende a 30 céntimos el ejemplar.

Si desea conocer dicha Biblioteca, diríjase a los señores Falcó y Borrásé, 7.^a Avenida, Este, 42, Ap. de Correo 638, San José, C. R.

Eos - Lecturas - Renovación

PUNTOS DE VENTA:

EN SAN JOSÉ: En todas las Librerías.

EN PROVINCIAS:

CARTAGO: Bonilla y Granados.

ALAJUELA: Ramón Méndez.

HEREDIA: Rafael J. Elizondo.

PUNTARENAS: Francisco L. Enriquez.

LIMON: Emilio Arrázola.

LIBERIA: Alberto Cortés C.

ESPARTA: José M.^a Benavides.

ATENAS: Augusto Jenkins.

GRECIA: Alejandro Sancho Y.

SAN RAMON: Nautilio Acosta.

JUAN VIÑAS: Jaime Marin P.

PURISCAL: Jaime Chavarria.

SANTA ANA: Juan Méndez Chaves.

NARANJO: Saúl R. Cordero.

SAN JUAN (San José): Abel Cartin.

SIQUIRRES: Franklin Venegas.

STA. CRUZ (Guanacaste): Remberto Briceño.

GUAPILES: José S. Soto.

DESAMPARADOS: Amado Naranjo.

SANTO DOMINGO: Carlos de J. González

TRES RIOS: Joaquin Vargas Coto.

VILLA COLON: Fabio Rojas.

OROTINA: Luis Rubio Guerrero.

ESCASÚ: José Luis Roldán.

PALMARES: Miguel Olivares.

MINA TRES HERMANOS: C. Sáenz R.

FLORENCIA (San Carlos), Carlos A. Baldí.

EDICIONES MÍNIMAS

CUADERNOS MENSUALES DE CIENCIAS Y LETRAS

Tenemos en venta al precio de 35 cts. ejemplar, los cuadernos siguientes:

Aguafuertes del Zoológico, Clemente Onelli.

Lineas, Andrés Terzaga.

Del Diario de mi amigo, E. Herrero Ducloux.

Meditaciones, M. Medina Betancort.

La intimidad sentimental, José Ingenieros.

Cuentos, Fray Mocho (José S. Alvarez).

Prosas, Juan Montalvo.

Ensayos y anécdotas, Agustin Alvarez.

Ojos con sueño, Antón Chekhoff.

Páginas selectas, Goycoechea Menéndez.

Crainquebille, Anatole France.

Odas Bárbaras, Giosué Carducci.

Antología (versos), Fernández Moreno.

Mar afuera, Eduardo Wilde

Director: Leopoldo Durán. Dirección: Sáenz Peña, 178, Buenos Aires (Rep. Arg.) Agentes en Costa Rica, Falcó y Borrásé.

LIBROS SELECTOS A ₡ 3-50 TOMO

Ganarás el pan, por Pedro Mata Dominguez.

¡Abajo las armas!, por Berta de Suttner.

El camino del mal, por Gracia Deledda.

Alemania por J. Camba.

Ensayos, por Miguel Unamuno, t. III.

Introducción a la matemática superior, J. Rey P.

San José, Costa Rica

28 de Diciembre de 1918

LECTURAS

Director: LEONARDO MONTALBÁN

Año I

Ciencias, Artes, Literatura y Variedades

No. 15

Editores: FALCÓ & BORRASÉ



Gral. don Eduardo Calsamiglia,
Poeta costarricense que acaba de morir en Guatemala

La estatua de sal

(Trabajo póstumo)

Un ademán de curiosidad fué el primer gesto humano que mereció los honores de la escultura y la más antigua estatua de que se tiene noticia la cinceló Dios mismo en un bloque de sal.

Solemne estuvo su inauguración: cinco ciudades en llamas le sirvieron de antorcha y los reflejos del incendio prestáronle sangrientas tonalidades. Lot y sus dos hijas huyeron a campo traviesa y la estatua de sal quedó sola, mirando hacia atrás el fulgor de la catástrofe.

Errados andan quienes afirman que las bestias de los bosques llegaron a lamerla y acabaron por destruirla; fin tan obscuro no podía permitirlo Aquel que lanzó su fuego contra la Pentápolis precita para castigar los repugnantes vicios que albergaba.

Largos siglos permaneció allí la estatua para asombro de águilas y leones, frente a las ruinas de Sodoma. Aquella sal que fué carne tenía la consistencia del mármol, superándolo en blancura. La lluvia la purificaba sin destruirla y el rocío circundaba la alba frente con magníficas diademas.

*

Al cabo de varias centurias, una noche Satanás sentado en las ruinas de Sodoma, con el codo sobre las rodillas, oprimiéndose el mentón con la mano, plegada la frente por un surco que unía las cejas tenebrosas, contemplaba a lo lejos la figura inmóvil y blanca, revestida por la luna de lívidas claridades.

Acercóse con andar felino y se detuvo frente a la estatua: sus ojos semejaban dos esmeraldas oscuras que despidiesen llamas verdes.

—Yo sé que tú me escuchas—dijo—. Oyeme, pues: el fuego de mis pupilas que no pudo penetrarte, se ha vuelto contra mis entrañas y me devora. Estás ahí para mi castigo! Tú me viste recoger entre los escombros de la Pentápolis derruida los gérmenes de tantos crímenes que nuevamente arrojó sobre el mundo. Esa venganza contra el poder que me tortura no satisface mis anhelos, ansío más: quiero fundirte en mí porque has reflejado el incendio cuyas chispas te convirtieron en estatua.

La luna en aquellos momentos traspasó el horizonte avergonzada y un nubarrón lóbrego tendióse bajo las estrellas.

Resonó un grito de mujer en el silencio de la noche y una carcajada rebotó de eco en eco hasta perderse más allá del infinito.

Al amanecer del día siguiente un toro apocalíptico lamía con fruición los últimos restos de la estatua y entre los escombros de las cinco ciudades malditas, reverdeció la yedra secular de las pasiones.

EDUARDO CALSAMIGLIA

Costarricense

Del libro inédito «Al margen de la Biblia».

EN LA PLAYA

Cuando descendimos del tren teníamos el mar ya enfrente. Ella no se imaginaba que ese mar de que tanto le hablaba yo en mis versos, fuese tan grande y tan azul. Loca de emoción admiraba y admiraba cómo iban y venían las olas cantando siempre su monótona canción.

En tanto que ella corría sobre la arena, yo la miraba y me parecía más bella que todo cuanto encerraban mis extensos horizontes.

De pronto y con un gracioso mohín, se volvió a mí:

Quiere Ud. que me quede aquí quietecita, esperando aquella ola, aquella grande que viene allá?

La ola, enroscada, formidable, que parecía que venía a envolverla y a arrebatármela, fué disminuyendo su tamaño, y como una onda de niveo encaje saltó sobre su falda deshaciéndose en muchas gotas que la besaron.

¿Desde dónde vendría aquella ola y cuántos años pasaría surcando la inmensidad para venir a besarte?

RAFAEL ANGEL TROYO

(Costarricense)

 LE CONVIENE a usted empastar sus libros en el Taller de Encuadernación de los señores FALCÓ & BORRASÉ, pues los precios son económicos y el trabajo elegante y bien acabado.

Dirección: 7.^a Avenida, Este 42, San José.

Imp. Falcó & Borrásé

PAPÁ ENERO...

Papá Enero, que tienes tratos
con los hielos y con las nieves
(y que sin embargo remueves
el celo ardiente de los gatos),
guarda en tu frío protector
el cuerpo y el alma en flor
de mi niña de ojos azules
(en cuyas ropas y baúles
hay castidades de alcanfor).
Mantén sus impetus, esclavos,
mantén heladas sus entrañas
(como las fibras escandinavas
en su anfiteatro de montañas).
Pon en su frente de azahares
y en su mirar hondo y divino,
remotos brillos estelares,
quietud augusta de glaciares
y claridad de lago alpino.

AMADO NERVO
Mexicano

EL AÑO NUEVO

Un año más! Con risa o con gemido,
El puerto, apenas, fatigado alcanza
Peregrino el mortal, cuando se lanza
De nuevo al porvenir desconocido.

Quien lamenta en el viaje el bien perdido,
Quien vislumbra un tesoro en lontananza:
El joven ve la dicha o la esperanza;
El viejo ve la tumba y el olvido.

Nauta es el hombre, el año, mar oscuro
Donde talvez Fatalidad traidora
La sirte oculta del dolor futuro.

Naufragio horrible o playa salvadora
Nos aguardan: el piélagos inseguro
Hiende la nave con osada prora.

IGNACIO M. ALTAMIRANO
Mexicano

CLARO DE LUNA

Lentamente expiró la melodía
con que al fugaz empuje de tu mano
cual virgen flébil el marfil gemía....

Y yo pensaba: el corazón del piano
gime a veces con más melancolía
que el doloroso corazón humano.

Y te atraje hacia mí. ¡Cómo se oía
latir, gemir tu corazón hermano!

Un rayito de luna, uno de aquellos
que por hermosa y pálida te adulan
y que suele jugar en tus cabellos
y que si ondula tu cabello, ondulan
como bellas serpientes de destellos,
entró por la vetusta celosía;
derramó en el salón polvos de plata
y, aunque con celos por hallarte mía,
puso en tu faz su triste poesía,
besó tu cuello y se adurmió en tu bata.

GASPAR OCTAVIO HERNANDEZ
Poeta colombiano, que acaba de morir en Panamá.

NUESTROS COLABORADORES



DR. J. DOLS. CORPEÑO

Escritor salvadoreño que después de un viaje
al través de varios países centro y sudamericanos, ha
fijado su residencia en la capital costarricense.

BIBLIOGRAFÍA

Nuestro viejo amigo el poeta Luis Tablanca
ha tenido la fineza de enviarnos su libro titu-
lado «La flor de los años».

Tablanca no necesita de elogios. Sus versos
y su prosa han triunfado ya en Colombia, su
patria, y fuera de su patria. Al volumen de que
hablamos pertenece el soneto que en esta edi-
ción reproducimos. Gracias muy atentas por el
obsequio.

*

«La Guerra por la paz» es el título de un
folleto de nuestro recordado profesor de Lite-
ratura, el Dr. Leonardo Argüello. Aborda con
mano hábil el Dr. Argüello problemas políticos
de actualidad, y a la belleza del concepto se
une el análisis sereno e imparcial de hechos
consumados.

El autor del folleto que nos ocupa es una de
las personalidades más prestigiosas del Partido
Liberal de Nicaragua.

*

De Chile nos remite el escritor José Ampuero
su libro titulado «Nieve de la cumbre». Consta
el volumen de ciento noventa páginas. Es de
notar la frescura de algunos cuadros, pero no
hay en él miga, ni estilo.

Libros así se pueden escribir en veinticuatro
horas. De todas maneras, agradecemos al autor
su fina atención.

Año Nuevo



Edmundo de Amicis

UN VIEJO

Para los jóvenes tiene el año nuevo el aspecto de un rey mago; para mí, el entrecejo de un cabo de vara. No espero de él bien alguno; temo su golpe mortal; y, si él ha de asestármelo sólo una gracia le pido; que sea uno solo, seco y bien dirigido, que me derribe como a un soldado en la batalla.

UNA SEÑORITA DE QUINCE AÑOS

Tú eres quien ha de darme el beso mágico que abra mi alma toda a la vida, quien hará brotar mi belleza como brota una rosa al contacto de los rayos del sol, y volverse hacia mí por vez primera las miradas atentas, las graciosas sonrisas y los pensamientos tiernos. Ven a terminar la obra de la naturaleza. Yo te espero, temblorosa, como esperaría una estatua esbozada que tuviese conciencia, al artista que debe darle la plenitud de formas y las perfecciones de la armonía.

UNA MUCHACHA DE TREINTA AÑOS

Pasó otro año más, otra flor caída del tallo de mi juventud, otra mariposa verde escapada del nido de mis esperanzas. ¿Qué

vale un alma llena de amor si no despide rayos de oro? El hombre pasa y no me ve.

Tú, año nuevo, también pasarás sin que una mano busque la mía, sin que una voz de amor, entre las infinitas que resuenan en los aires pronuncie mi nombre para decirme que no he nacido en vano, que Dios dejó caer sobre la tierra una corona de madre también para mi frente

UN JOVEN AMOROSO

Encontraré en el año nuevo en mi camino la mujer que busco y el amor que invoco? O encontraré en él una criatura y un amor que temo? Y será una mujer o una muchacha, una esposa o una amante? Será la que se una a mí por toda la vida y me dé familia y paz, o será una que no me traiga más que incendio y tempestad, una fiebre violenta y breve, que me deje con el alma postrada y envenenada? De cualquier modo que sea, me dice el corazón que detrás de tu fantasma, oh año nuevo, viene hacia mí una mujer.

UN MARIDO

He abrazado a una mujer y he encontrado sobre mi pecho no más que una muñeca. He sacrificado la libertad y me he quedado sin amor. He creído renacer a una nueva vida y me he sepultado vivo con un cadáver. Y no hay modo de reparar el error terrible, no hay un resquicio de esperanza, no hay arte ni fuerza humana que pueda infundir el soplo de vida en esta forma vana de esposa que mis brazos aprietan sin que mi corazón la sienta. Qué ceguera fué la mía!

UNA ESPOSA

Oh dulce amor en quien he soñado, tú, sin embargo, existes! Oh dulce amigo, alma amorosa y noble, que buscas mi alma, tú existes en alguna parte en el mundo! Y yo te encontraré, y tú tendrás todo mi corazón y toda mi juventud y tú me harás volver a amar la vida, y a creer en la nobleza del alma. ¡Oh, pónlo en mi camino, guíalo hasta mí; sé tú el año de mi resurrección y de mi venganza; haz tú que mi alma florezca de nuevo como harás florecer la tierra!

Lea los cuadernos de RENOVACIÓN

UN ARTISTA

Una voz del alma me dice lo que ocurrirá también en el año venidero. La Idea irá subiendo, vuelta hacia mí sonriéndome, cada día más alta, los peldaños de una escala inmensa, huyendo de mi beso como un rayo, y cuando llegue a lo alto, me señalará otra escala que yo subiré como ésta de rodillas, y que no será la última. Goces triunfales de una hora y largos días de tristeza impotente, ilusiones divinas, tempestades del alma y deseos de muerte: sé muy bien lo que me traes, año nuevo. Y no importa. Es mi destino. A la lucha! A la rueda del tormento! Al trabajo!

Cada fin de año

¿No sería capítulo importante en las prácticas de una comunión de hombres de verdad y libertad, que, al modo de los inventarios que periódicamente acostumbran hacer los mercaderes, o mejor, a manera del «jubileo» de la antigua Ley, por el cual se apartaba, dentro de cierto número de años, uno destinado a renovar la vida en común, mediante la remisión de las deudas y el olvido de los agravios, se consagrara, cumplido cada año, en nuestra existencia individual, una semana, cuando menos, para que cada uno de nosotros se retrajese, favorecido por la soledad, a lo interior de su conciencia, y allí en silencio pitagórico, llamara a examen sus opiniones y doctrinas, tal cual las profesa ante el mundo, a fin de aquilatar nuevamente su sinceridad, la realidad de su persistencia en lo íntimo, y tomar otro punto de partida si las sentía agotadas, o reasumirlas y darles nuevo impulso si las reconocía consistentes y vivas?

La primera vez que esto se hiciera, yo doy por cierto que serían superadas todas nuestras conjeturas en cuanto a la rareza de la convicción profunda y firme. ¡Y qué de inopinadas conversiones veríamos entonces! Cuántos remedos de convencimiento y de fe, que andan ufanos por el mundo creyéndose a sí propios hondas realidades del alma, se desharían no bien fueran sacados de la urna donde la costumbre sin reflexión los preserva; como el cadáver que, por acaso, ha mantenido la integridad de su forma en el encierro de su tumba, y apenas lo toca el aire libre se disuelve y avienta en polvo vano!

JOSE ENRIQUE RODO

De amor

Amar es consagrar a un solo sér las preocupaciones, los anhelos, los pesares y las alegrías del vivir; desear ser puro y generoso, a fin de acercarse dignamente a él y poder rendirle así, momento a momento, un sincero tributo de devoción. Amar es sufrir cuando no se ve al bien querido; alegrarse con sus regocijos; atormentarse con sus pesares; ofrendarle los sentimientos más nobles; olvidar el mundo y sus vanidades, la ambición y sus atractivos, la gloria y sus bendiciones, por un alma que trae y domina por sus ternuras y encantos. Amar significa pensar en un solo ángel, suspirar por él a cada instante, desearle ventura no obstante sus esquivances; y resolverse a buscar siempre el fuego de sus miradas o a perderse en el crimen y la locura si no se encuentra abrigo para el corazón. Se ofrendan los entusiasmos, el honor, la vanidad, los triunfos, por una gota de cariño; y si éste no brota, se buscan el desastre, el vicio y la desesperación. El sér con que se sueña, o la muerte, eso es amar.

1918

RICARDO JINESTA

GRAMATICALES Y FILOLÓGICAS

Las voces agudas de más de una sílaba que acaban en vocal, se acentúan: «partí», «huyó», «tendré», etc. Las que acaban en consonante, no se acentúan: «partid», «correr», «venir», etc. Se exceptúan las que acaban en «s», y «n», como: «razón», «además».

—El nombre propio «Demóstenes» es griego, y se compone de las palabras «demos», pueblo y «sthénos», fuerza. Etimológicamente «Demóstenes» significa «vigor», poder, fuerza del pueblo».

—El sustantivo «Holanda», nombre de nación, se compone de dos elementos: «ho», abreviado de «holt», bosque, selva, monte y «land», terreno, sitio, país, región, «Holland», abreviado de «Holanda», quiere decir «país boscoso», «tierra plantada o cubierta de árboles».

—«Máximo», «Maximino», «Maximiano» y «Maximiliano», son cuatro nombres propios diferentes, que tienen el mismo origen. Derivan del adjetivo superlativo «máximo», el más grande, que no tiene otro superior a sí.

La Estrella de Plata

(Cuento de Navidad) X

A Guillermo y Gonzalo Coto Conde

Todos se pusieron a trabajar afanosos en el gran «portal» de Nochebuena: ocupaba éste la mitad de la habitación, con sus grandes cordilleras que casi llegaban hasta el cielo raso, sus llanuras verdes, sus ríos, sus lagunas y sus volcanes inverosímiles, todo hecho con tela y cartón pintarrajeados con ocres de colores vivos; con oloroso musgo montañés, con helechos, con lana y begonias, se habían hecho las praderas y los bosques por los que correteaban manadas de potros, donde en santa paz vivían bueyes, tigres y elefantes, más pequeños que un inmenso gallo de hojalata que desde el alto de un altozano lanzaba a plenos pulmones su penetrante grito de desafío; en una encumbrada meseta, situada a mucha más altura que unos picachos canosos de nieve, había sido fundada una ciudad de cartón con sus plazas verdes, sus parques, sus palacios de enhiestas torres, y su catedral pintada de rojo, cuyos habitantes se veían fatalmente condenados a vivir a la intemperie, pues eran dos palmos más altos que el más alto techo de sus moradas.

Celestia, la blonda chiquilla que había cumplido sus tres años, asistió a la creación de aquel mundo: vió cómo iban surgiendo los montes, los ríos, los extensos desiertos de rubia arena, por los que desfilaban las caravanas de Gaspar, Melchor y Baltazar, los tres magos que venían a adorar al Rey de los Cielos, nacido en un establo colocado en el centro del portal, junto a un buey y a una mula de enormes orejas. Cuando todo estuvo concluído, nada llamó tanto la atención de Celestia como una gran estrella, que allá sobre la más alta cumbre de la cordillera del fondo, en un remanso azul de cielo, brillaba con fulgores de plata. Era igual que las que ella veía, durante las noches serenas, cuando se quedaba en el jardín, jugando con sus hermanitos a la luz de la luna. Una de aquellas estrellas, sobre todo, la que había empezado a brillar en los primeros días de diciembre, había llenado su infantil ilusión: la vió por vez primera una tarde, blanca, silenciosa, brillando en el violeta de los cielos como un gran nenúfar de plata. Cuánto deseó desde aquel momento la estrellita: la deseó para prendérsela en la frente a la gran muñeca que la tía Julia le trajera de París; la quería para ponérsela en el pecho, sobre el lazo de cintas rosadas de su vestido blanco; la quería para jugar con ella, para mirarse la cara en aquel espejito plateado que brillaba en la altura. La criada le había contado que Dios tenía aquella infinidad de estrellas para que los ángeles jugasen con ellas, cuando andaban corriendo sobre las nubes rojas como sangre, blancas como algodones, rubias como el oro, o nacaradas como las balbas de una concha de mar. Desde entonces concibió Celestia la esperanza de tener una estrella: sentada sobre un macizo de violetas, se quedaba viendo el cielo el crepúsculo, atisbando el momento en que se

desprendiera uno de aquellos puntitos brillantes: se quedaba largos ratos mirando una muy hermosa y muy serena, la estrella del Niño, y poco a poco le iba pareciendo que sus rayitos formaban un puente de plata que descendía hasta su rinconcito de flores: por sobre aquel caminito resplandeciente se iba ella hasta llegar al cielo, donde estaban las nubes y los celajes de colores, sobre los que jugaba con estrellas en compañía de los ángeles.

Era la hora del crepúsculo de la alegre Noche de Navidad; todos se habían retirado, y sólo Celestia quedaba frente al portal, contemplando gozosa la blanca estrella de refulgente plata, prendida allá en lo alto. Nunca había tenido tan a sus manos la felicidad; nadie la veía, sería dueña de una estrella. Por sobre unas colinas fingidas con musgo verde y húmedo, empezó a subir; pasó por una pradera donde quebró dos bueyes, pulverizó una oveja y echó a rodar una enorme carreta que estaba en mitad de la pendiente, la que en su carrera arrasó dos ó tres aldeas, y no se detuvo sino en el mismo establo del Niño. La chiquilla continuó subiendo, ilusionada, hacia la blanca estrella de la altura. Por fin llegó a la cúspide de la cordillera después de mil y tantos trabajos, y extendió el desnudo y torneado bracito. Y, fué la desgracia! El varillaje de la armazón interior de la cordillera cedió bajo el peso de la inocente, y aquellas rocas de tela pintada se derrumbaron con ruidoso estrépito: fué un minuto de desastre, de terremoto, de espantosa hecatombe en aquel pequeño mundo. Cuando al ruido llegaron los padres, los hermanos y los criados, encontraron a la rubia chiquilla bajo una verdadera montaña de tela, de musgo, de muñecos, de casas y castillos de cartón. Al caer, la frente purísima, orlada de guedejas doradas, había chocado con fuerza contra una dura maceta de begonias, y un hilillo de sangre manaba silencioso de la herida. Celestia había muerto persiguiendo su ilusoria estrella.

Aquella Nochebuena, en el Belén de los Cielos, el Niño-Dios tuvo un ángel más: un angelillo rubio, de azules ojos, que llevaba entre las manecitas blancas y regordetas, una hermosa estrella de plata.

JOAQUÍN VARGAS COTO

Costarricense

Nochebuena de 1918.

EL PENITENTE

Mundo, demonio y carne, todo será vencido.
Oraciones, ayunos y férreas disciplinas
serán la llave de oro que abrirá las divinas
puertas para que pase la gloria del Ungido.
Cubre una llaga hedionda su dorso enflaquecido,
y no duele bastante; punzadoras espinas
forman estrecho cinto para su carne en ruinas,
y no basta. El amable Jesús fué más sufrido.
Media noche, vigilia. Sobre viejos misales
tras largo flagelarse para purgar sus males
yace descoyuntado con angustia suprema.
Y la luna, que suave la vitrina recata,
al nimbarlo en silencio cristaliza un emblema:
con las gotas de sangre finge abejas de plata.

LUIS TABLANCA

Altas Letras



El libro

Un libro es como un espejo que paseáramos por una carretera. Tan pronto reflejará al azul del firmamento como al barro del camino. ¿Por qué acusar de inmoral al hombre poseedor del libro? Si su espejo refleja al barro ¿por qué acusar de subversivo al espejo? Acusad mejor al camino, o al inspector del camino que deja que el agua se encharque y forme el barro.

STENDHAL

Lo absurdo

No comprendo qué utilidad puede haber en reunir dos o trescientos provincianos en un edificio construido exprofeso para hacerles disputar respecto de no se cuántas leyes absurdas o atroces. ¡Qué importa que sea un sable, báculo o un paraguas el que nos gobierne! Es siempre un palo, y me extraña que hombres, que se llaman progresistas, se entretengan en disputar sobre la elección de la tranca que les golpeará las espaldas, cuando sería más progresivo y menos costoso romper el palo y arrojar los trozos al diablo.

TEÓFILO GAUTIER

Días que fueron

Lágrimas, vanas lágrimas, yo no sé qué quieran decir—lágrimas de lo profundo de una como divina desesperación—brotan en el corazón y se reúnen en los ojos—a la vista de los felices campos de otoño—al pensamiento de los días que han pasado.—Frescos como el primer rayo, fúlgidos, sobre una barca—que nos devuelve los amigos del mundo submarino;—tristes como el último, rosado, sobre la barca—que naufraga con todo lo que amamos;—de ese modo son tristes y frescos los días que han pasado.—Ah! Tristes, extraños, como en un alba oscura—el gorgceo de los pájaros apenas despiertos—para oídos moribundos, cuando a ojos moribundos—la ventana lentamente forma un cuadro pálido.—Así, tristes, así extraños, son los días que han pasado—caros como los besos recordados después de la muerte;—dulces como los imaginados por un fantasma sin esperanza en labios que son para otros; profundos como el amor; y salvajes, de pena.—¡Oh! Muerte en la vida son los días pasados.

ALFREDO TENNYSON

De el cantar de los cantares

ESPOSA.—*Reciba yo un ósculo santo de tu boca. Porque tus amores son, oh dulce amado mío, mejores que el más sabroso vino, flagrantes como los más olorosos perfumes.*

ESPOSO.—*¡Qué hermosa eres, amada mía! ¡Cuán bella eres! Como de paloma, así, son vivos y brillantes tus ojos, además de lo que dentro ocultan. Tus cabellos dorados y finos como el pelo de los rebaños de cabras que bajan del monte Galaad. Como cintas de escarlata son tus labios; tu hablar dulce y sonoro, y tus mejillas como roja corteza de granada. Tu cuello es recto y airoso como la torre de David, ceñida de baluartes, de la cual cuelgan mil escudos, arneses todos de valientes. Tus pechos son como dos gamitos mellizos que están paciendo en un prado de azucenas.*

Tú heriste mi corazón, esposa amada; heriste mi corazón con una sola mirada tuya, con una trenza de tu cabello.

Así, pues, pónme por sello sobre tu corazón; pónme por marca sobre tu brazo: porque el amor es fuerte como la muerte. Implacables como el infierno son los celos; sus brasas, brasas ardientes como las llamas de un volcán. Las muchas aguas no han podido extinguir el amor, ni los fríos podrán jamás sofocarle.

REY SALOMON

Las causas

«¿Habéis observado, dice ingenuamente Meng-Tsen, que en los años de abundancia, el pueblo hace muchas acciones buenas, que en los años de esterilidad hace muchas malas?» Meng-Tsen tiene razón: todas las causas de discordia entre los hombres son siempre una transformación más o menos compleja del pedazo de pan primitivo; el verdadero pecado del hombre es el hambre bajo todas sus formas. Un organismo completamente nutrido, no sólo en su carne y en sus músculos sino también en las ramificaciones más finas de su sistema nervioso, sería, a menos de predisposiciones enfermizas hereditarias, un organismo bien equilibrado. Todo vicio que se reduce a un desequilibrio, se reduce así científicamente a una nutrición más o menos mala de algún órgano profundo.

GUYAU



Combate entre los Agentes de la Sanidad y varios enamorados. Los primeros recorren los parques, prohibiendo el abrazo y el beso a fin de evitar el contagio del «dengue».

Año Viejo

(Melancolias de un viejo solterón y sentimental)

Son las doce de la noche, de la noche de San Silvestre. El año viejo espira sosegadamente, como un buen anciano que se despide del mundo sin pena ni gloria. El año nuevo asoma en el horizonte su cara bobalicona, semejante a la cara blanca y redonda de la luna llena. Un gallo canta a lo lejos y otros gallos le responden en la ciudad dormida. Nieva copiosamente; la helada brisa de la media noche metió en sus casas a la gente moza que hasta hace poco paseó estas calles en son de serenata. Perdiéronse las últimas cadencias de jotas y villancicos, el agudo puntear de las bandurrias, el rasgueo valiente de las guitarras. Sólo una terca zambomba, no lejos de mi puerta, profana el grave silencio con su monótono ronquido.

Héme aquí esta noche, en mi estancia, al calor de la encendida chimenea, sepultado en mi enorme sillón de cuero, acompañado de mis libros, mis viejos muebles, mis colecciones de arte y mis recuerdos familiares. Estoy un poco triste, un mucho

pensativo. Gustando la dulce y sabrosa comunión de mis propios pensamientos, opio y deleite de la voluntad, me ha sorprendido el canto de los gallos, escuchando en el blando sosiego de la noche la suave respiración de mi alma.

Me hallo en el mismo sitio, en la misma postura que hace veinte años, en tal día y a tal hora. Mi vida ha resbalado con secreta mansedumbre. Mis cincuenta años son tan serenos, apacibles y melancólicos como los treinta que entonces cumplí. He pasado de la juventud a la madurez sin darme apenas cuenta de ello, y véome ahora a las puertas de la vejez sin más mudanzas que unos mechones blancos en mis cabellos y unos recuerdos más en mi corazón.

¡Noche vieja; noche de remembranzas y meditaciones; noche propicia a los exámenes de conciencia; quiero, en tu soledad y en tu silencio amigos, evocar de nuevo mis años pasados y ofrecerte mis melancolias de viejo solterón y sentimental!

RICARDO LEON

NECESITA muebles? Jorge Morales Bejarano se los entrega a pagar en pequeños pagos.

Página femenina



El baile

Este ejercicio, quién lo creyera, es una de las manifestaciones del espíritu, y una muda, pero enérgica manera de dar formas a los sentimientos del ánimo.

La naturaleza tiene impulsos que se convierten en arte: el baile es un impulso natural en el hombre, y por eso bailan los locos, sin saber lo que hacen; bailan los borrachos; bailan los niños. Sujetos a ciertas reglas que nacen de la observación, el baile viene a ser cadencia y armonía. Así como los versos han de cumplir con tales y cuales condiciones para encerrar en ellos la poesía, así el baile sujeto a reglas es la poesía en movimiento. Una danza perfecta es un poema donde el alma se está manifestando en el vaivén armonioso y gracioso de las acciones de los miembros. Una india trágica de cierto país de América, llamada doña Lorenza, se levantó una noche, bailó sus celos una hora con furia inaudita, fué y le dió de puñaladas a su amante infiel. Las tribus guerreras que habitaban las orillas de los grandes ríos de la América del Norte, nunca salían al combate sin prevenir el valor digamos así, con una danza armada. La agitación física imprime cierta sensación en el espíritu: el que va volando en un caballo por una pampa libre, se siente más animoso que si estuviera sentado en un rincón de su casa. La vida se conserva con el movimiento.

El movimiento armónico es ya arte; y así

es como las danzas guerreras de los salvajes se han convertido en pomposos bailes de corte, donde la hermosura ostenta los primores y las seducciones, no del cuerpo solamente, sino también del alma. Dudo que una mujer tibia, fría, de pasiones vulgares pueda bailar bien: el fuego es elemento necesario de todas las cosas de la vida: muchas veces permanece oculto, pero desde su misterioso retiro está encendiendo el pecho y dirigiendo hasta las ideas del hombre. El baile es una de las expresiones de la naturaleza, lo repetimos: prohibirlo, es prohibir una efusión necesaria: condenarlo, es como condenar el uso de la palabra. ¡Oh tú que lo condenas, hombre insensato!, sabes a qué distancia te hallas de la sana razón y de este perfeccionamiento sublime que se llama civilización y cultura?

Tanta parte tiene en ellas el baile, que el arte lo ha tomado como auxiliar de la música y el drama. Las danzas que interrumpen la acción de las óperas en los grandes teatros europeos, no son sino un brillante ripio: nada tiene que ver con la obra principal, y con todo no hay gran ciudad que pueda prescindir de ellas. Como halago de lo visto, ningún espectáculo es comparable a una danza colectiva de mujeres hermosas: los poetas clásicos mismos no se sienten ofendidos por esas deslumbradoras infracciones de la unidad dramática, cuando de súbito se precipitan en torrentes de armonía visible cien muchachas inflamadas por el dios de la danza, que es un Apolo más apasionado y hermoso que el de la poesía. Los bailes en las grandes casas de París, Londres y Viena son magníficas representaciones de arte, porque mil artes concurren a formar ese conjunto primoroso que está llenando ese palacio. La música es aliada perpetua del baile: ¿cómo un arte tan así sencillez, tan inocente en su elegancia, puede ser ocasión del vicio, y menos de la ruina de las almas?

Las mujeres tienen dos pasiones, el baile y las flores: quitadles estas dulces flaquezas, y les habréis dado un golpe mortal. Mujeres sin flores y sin baile no existen en los países donde la hermosura tiene su cetro levantado. Bailan las quiteñas, que en graciosas vueltas y mudanzas saludan al Altísimo; los ángeles del cielo, cuando rompe el sol de la gloria e inunda los espacios infinitos.

Juventud, salud, frescura, amor están pidiendo movimientos: bailad, bailad, hermosas, que mientras los buenos pensamientos graviten sobre el corazón, nunca llega la ocasión de perderse ni arruinarse. El alma se arruina en la mentira, la hipocresía, la maledicencia; la honestidad alegre es la que más prendas ofrece: no en vano estáis resplandeciendo en la primavera de la vida, ni es para la muerte del corazón para lo que la naturaleza os ha colmado de sus dones: bailad, hermosas, y allá se desgañiten los intolerantes. Esclavas, en buenahora, del amor, el deber, la virtud: el yo de esos siniestros enemigos de la felicidad agena no es llevadero. Bailad, hermosas, amad, cantad, sed dueñas del mundo, y gobernadlo en consulta con la sana razón y las virtudes.

JUAN MONTALVO

Poema de Noche Buena

Fué para una niña de París, que junta las gracias de Lutecia a nuestra cálida y subyugadora belleza americana, que yo escribí, no hace mucho tiempo, un poema que me inspirara su delicada beldad en flor y a quien ví danzar, con tanta elegancia como finura, un paso de gavota o de pavana.

La niña gentil era, en verdad, semejante a un botón de rosa. Y como fuese el tiempo de Navidad, ocurrióseme el *mito* que traduje en versos en que quise acercarme a lo exquisito del objeto. Hábil artista ilustró la lírica ocurrencia, y el mejor premio lo tuve en la complacencia de la deliciosa damita que supo gustar de mis músicas verbales.

Quise representar en esta poesía, el divino poder del querer inocente y la fuerza íntima de creación que hay en la volición incontaminada. Esa es la que hace mover las montañas, según la palabra de Jesús, y la que en el alba de las religiones realiza los prodigios y las metamorfosis. Homero y Ovidio están contenidos en Ezequiel y en Juan el de Patmos. Y mi niña, que se torna rosa por el milagro de pureza formidable, es tan factible,—dejadme pasar la palabra,—como el cuervo milenarío de Leconte de Lisle, las rosas de la Reina de Hungría o el vino de Canaan.

RUBÉN DARÍO

Sobre la Educación

En todas las escuelas, en todos los países y en todos los tiempos, el buen trabajo sano dependerá de la exclusión absoluta de todo estimulante competitivo, bajo ninguna forma o máscara. Cada niño debe ser juzgado según su propio tipo, educado para su propio deber, recompensado por su justa alabanza. El *esfuerzo* es lo único que merece alabanza, no el resultado. Es una cuestión que no depende del estudiante si su habilidad es mayor o menor a la de otro individuo; se trata de saber si se hace todo lo que puede con sus aptitudes naturales. Cada niño nace con una capacidad mental determinada y absolutamente limitada; por su naturaleza es apto para unas cosas e inepto para otras. Toda la belleza, felicidad y poder de su vida dependerán de su contento haciendo debidamente *lo que puede*, desempeñando tranquilamente *su papel*. Si ha de ser comparado con la mayor o menor capacidad de los demás, que lo sea para emplear sus poderes superiores *en ayuda* de los otros y no para predominar sobre ellos, y que no se le mortifique si les es inferior; que encuentre un noble placer admirando otras facultades más bellas que las suyas. Es imposible imaginarse el placer que yo hallaba en la superioridad de Turner y de Tintoretto cuando mi habilidad era solamente naciente. Quisiera ver grabada en la puerta de cada escuela, la frase: *No hacer nada por rivalidad o por vanagloria*. Al contrario, la natural indolencia de una lentitud sana no debe ser turbada por provocaciones o torturada por los castigos. La educación debe ser libre y accesible a todos, como el cielo, pero jamás ha de ser compulsiva. Conducid el hombre y el caballo al río para que beban, si quieren, y cuando quieren; el niño que desea la instrucción se aprovechará de ella; el que no la desea será desgraciado.

J. RUSKIN

* El patriotismo no es el producto de una sensación, sino de un estado de conciencia. Los pueblos más patriotas no son los más sentimentales, sino aquellos que profesan el culto de sus deberes y de sus derechos y a ellos ajustan sus actos y sus resoluciones.

 NECESITA muebles finos? Encárgueselos al artista don Jorge Morales Bejarano.

Los nacimientos

Nuestros nacimientos eran, sobre poco más o menos, iguales todos los años. El Paraíso, la Laguna, la Iglesia, un borracho en el cepo, la Escuela, la plaza, el mar, la patrulla, el pesebre de Nazareth.

En el Edén, bajo un árbol de escaso follaje, la serpiente, de trapo blanco, con manchones de tinta negra, almibarada y maliciosa, mostrando con los ojos una especie de manzana. Luego, Eva, echándole mano distraídamente, y en seguida, el bueno de Adán, con su cara de juez de paz, que accede por no tener un disgusto en casa.

Tras el árbol, medio escondido entre el ramaje, el Señor, adusto, con una fingida severidad que parece decir: ¡ah pícaros, ya los cogí!

Por ahí cerca vaga cada tigre y cada pantera más grandes que el árbol prohibido, revelando en su andar bonachón que todavía no han recibido la orden de comerse a las personas.

El tablado, o envarillado, si gustáis, no da mucho espacio; por manera que apenas si hay distancia entre la escena del Paraíso y la del portal de Nazareth. Aquí, alumbrado por tamaña estrella de papel dorado, surge el grupo de la mula y el buey; un mulón capaz de llevar a Fierabrás, y un buey, grande como toro de Gualcho, que ya, ya fracasan al pobrecito Emmanuel, tiritando de frío en un retazo de género de familia. La Virgen, de camisa escotada, más seria que un centinela, con los brazos en jarra, y al otro lado San José, luciendo su calzón de reforma, su camisa vicentina con vivos morados, y su sombrero de vicuña, todavía arrugado por los doce meses de reclusión que pasó en el baúl. Tras del buey y la mula, los pastores: tras los pastores, los tres reyes, encabezados por Melchor, negro como el ollín, y caballeros en bríosos caballos, puesto que no se encontraron dromedarios; tras de los reyes, la patrulla conduciendo a un borracho, y tras de éste un reluciente general, mandando el ejercicio a doce muñequitos de mantadril azul.

No hay espacio, y las cosas no pueden quedarse sin lucir. Así, por un prodigio de arquitectura, se ha colocado encima del Portal, el mar, hecho del espejo más grande

que había en casa, transparente y tranquilo, surcado por barquitas de papel blanco, y por garzas más grandes que las barcas. Y yo no sé cómo diablos ha sucedido, ello es que un sastre se ha instalado con su taller a orillas del océano, donde por más que rujan tempestades y bramen huracanes, se está día y noche «con el dedal y la aguja, con la aguja y el dedal».

¡Un sastre que mueve la cabeza! ya comprendéis que antes dejaríamos de poner el Niño, y que si hay urgencia, lo instalamos sobre el árbol del Paraíso.

Este sastre, con el militar de rojo, una tortuga de movimiento, un gato que hacía miau y un barquecito que rodaba él solo sobre el espejo, digo, sobre el mar, eran los *verdaderos motivos* de poner en casa nacimiento. De tal manera, que los espectadores, acostumbrados a verlos año con año en los puestos de honor, les buscaban ansiosos, apenas se descubría el Portal.

—¿Dónde han puesto la tortuga?

—Qué, ¿no es aquella que anda encima de la iglesia?

—¿Y el sastre?

—¡Miren! ahí está en la orilla del mar.

—¿Y el gato? ¿dónde está el gato?

—¡Vean, se ha trepado en el volcán que está detrás del Paraíso!

ALBERTO MASFERRER

Salvadoreño.

Los juguetes

El juguete elevado a cifras incalculables se ha encargado de perpetuar al través de todos los países y en el corazón de todos los niños el milagro de Belén.

La industria del juguete, legendaria al decir de la historia, era ya conocida a mediados del siglo xvii.

Nuremberg, en Alemania, es la ciudad clásica de los juguetes: una rama de dicha industria, los soldaditos de plomo, apareció después de las victorias de Federico el Grande. El Emperador fué reproducido por primera vez en talla minúscula; jinete en su caballo blanco, por Jorge Thuilier.

En el Bosque Negro—alrededores de Nuremberg—están los principales talleres de Alemania; esos talleres arrojan 16.000 quintales de sus mercaderías sobre Europa y América, y su producto se estima anualmente en la fabulosa suma de 12 millones de marcos.

MENTHOLATUM

Indispensable en todos los Hogares.
De venta en todas las Boticas.

LA BALADA DE AÑO NUEVO

En la alcoba muelle, acolchonada y silenciosa, apenas se oye la blanda respiración del enfermito. Las cortinas están echadas; la veladora esparce en derredor su luz discreta, y la bendita imagen de la Virgen vela a la cabecera de la cama. Bebé está malo, muy malo....Bebé se muere....

El doctor ha auscultado el blanco pecho del enfermo; con sus manos gruesas toma las manecitas diminutas del pobre ángel y frunciendo el ceño ve con tristeza al niño y a los padres. Pide un pedazo de papel; se acerca a la mesilla veladora y con pluma de oro escribe.... escribe. Sólo se oye en la alcoba, como el pesado revoloteo de un moscardón, el ruido de la pluma corriendo sobre el papel, blanco y poroso. El niño duerme, no tiene fuerza para abrir los ojos. Su cara, antes tan halagüeña y sonrosada, está más blanca y transparente que la cera; en sus sienes se perfila la red azulosa de las venas. Sus labios están pálidos, marchitos, despellejados por la enfermedad. Sus manecitas están frías como dos témpanos de hielo....Bebé está malo....Bebé está muy malo....Bebé se va a morir....

Clara no llora; ya no tiene lágrimas. Y luego, si llorara, despertaría a su pobre niño. ¿Qué escribirá el doctor? ¿Es la receta! ¡Ah! si Clara supiera lo aliviaría en un solo instante. Pues qué, ¿nada se puede contra el mal? ¿No hay medios para salvar una existencia que se apaga? ¡Ah!, sí los hay; sí debe haberlos; Dios es bueno; Dios no quiere el suplicio de las madres; los médicos son torpes, son desamorados poco les importa la honda aflicción de los amantes padres: por eso Bebé no está aliviado aún, por eso Bebé sigue muy malo; ¡por eso Bebé, el pobre Bebé, se va a morir! Y Clara dice, con el llanto en los ojos:

--¡Ah! ¡si yo supiera!....

La calma insoportable del doctor la irrita. ¿Por qué no lo salva? ¿Por qué no le devuelve la salud? ¿Por qué no le consagra todas sus vigiliias, todos sus afanes, todos sus estudios? ¿Qué no puede? Pues de nada sirve la medicina: es un engaño, es un embuste, es una infamia. ¿Qué han hecho tantos hombres, tantos sabios si no saben aho-

rrar este dolor al corazón, si no pueden salvar la vida a un niño, a un ser que no ha hecho mal a nadie, que no ofende a ninguno, que es la sonrisa, y es la luz, y es el perfume de la casa?

Y el doctor escribe, escribe.... ¿Qué medicina le mandará? ¿Volverá a martirizar su carne blanca con esos instrumentos espantosos?

No, ya no—dice la madre—; ya no quiero. El hijo de mi alma tuerce sus bracitos, se disloca entre esas manos duras que lo aprietan, vuelve los ojos en blanco, llora, llora mucho, ruega, grita, ya no puede, hasta que la fuerza irresistible del dolor le vence: y se queda en su cuna quieto, sin sentido y quejándose aún, en voz muy baja de esos cuchillos, de esas tenazas, de esos garfios que le martirizan, de esos doctores sin corazón que tasajejan su cuerpo, y de su madre, de su pobre madre, que lo deja solo. No, ya no quiero, ya no quiero esos suplicios. Me atan a mí también; pero me dejan libre los oídos para que pueda oír sus lágrimas, sus quejas. ¡Lo escucho y no puedo defenderlo! ¡veo que lo están matando y lo consiento!

El niño duerme, y el doctor escribe, escribe.

—¡Dios mío, Dios mío! No quieras que se muera: mándame otra pena, otro suplicio; lo merezco. Pero no me lo arranques, no, no te lo lleves. ¿Qué te ha hecho?

Y Clara ahoga sus sollozos, muerde su pañuelo, quiere besarlo y abrazarlo—¡acaso esas caricias sean las últimas!—; pero el pobre enfermo está dormido, y su mamá no quiere que despierte.

Clara lo ve, lo ve constantemente con sus grandes ojos negros y serenos, como si temiera que al dejar de mirarlo se volara al cielo. ¡Cuántos estragos ha hecho en él la enfermedad! Sus bracitos, rechonchos, hoy están flacos, muy flacos. Ya no se rien en sus codos aquellos dos hoyuelos tan graciosos, que besaron y acariciaron tantas veces. Sus ojos—negros como los de su mamá—están agrandados por las ojeras, por esas pálidas violetas de la muerte. Sus cabellos rubios le forman como la aureola de un santito.

—¡Dios mío, Dios mío!, ¡no quiero que se muera!....

Bebé tiene cuatro años. Cuando corre pa-

Instantáneas



Aspecto de la Avenida Central la víspera de Noche Buena

rece que se va a caer. Cuando habla, las palabras se empujan y se atropellan en sus labios. Era muy sano: Bebé no tenía nada; Pablo y Clara se miraban en él y se contaban por la noche sus travesuras y sus gracias, sin cansarse jamás. Pero una tarde Bebé no quiso corretear por el jardín; sintió frío; un dolor agudo se clavó en sus sienes y le pidió a su mamá que le acostara, Bebé se acostó esa tarde, y todavía no se levanta. Ahí están, a los pies de la cama, y esperándole, los botincitos, que todavía conservan en la planta la arena humedecida del jardín.

El doctor ha acabado de escribir, pero no se va. Pues qué, ¿le ve tan malo? El lacayo corre a la botica.

—¡Doctor, doctor!, ¿mi niño va a morirse? El médico contesta en voz muy baja:

—Cálmese usted; que no despierte el niño.

En ese instante llega Pablo. Hace quince minutos que salió de esa alcoba y le parece un siglo. Ha venido corriendo como un loco. Al torcer la esquina no quiso levantar los

ojos, por no ver si el balcón estaba abierto. Llega, mira la cara del doctor y las manos enclavijadas de la madre; pero se tranquiliza: el ángel rubio duerme aún en su cuna—¡no se ha ido!—Un minuto después, el niño cambia de postura, abre los ojos poco a poco y dice, con una voz que apenas suena:

—¡Mamá!....¡Mamá!....

—¿Qué quieres, vida mía? ¿Verdad que estás mejor? ¡Dime qué sientes! ¡Pobrecito mío! ¡Trae acá tus manitas, voy a calentarlas! Ya te vas a aliviar, alma de mi alma. He mandado encender dos cirios al Santísimo. La Madre de la Luz ya va a ponerte bueno.

El niño vuelve en derredor sus ojos negros como pidiendo amparo. Clara lo besa en la frente, en los ojos, en la boca, en todas partes. ¡Ahora sí puede besarlo! Pero en esa efusión de amor y de ternura, sus ojos, antes tan resecos, se cuajan de lágrimas, y Clara no sabe ya si besa o llora. Algunas lágrimas ardientes caen en la garganta del niño. E

enfermito que apenas tiene voz para quejarse, dice:

—¡Mamá, mamá, no llores!

Clara muerde su pañuelo, los almohadones, el colchón de la cunita. Pablo se acerca. Es hora ya de que él también lo bese. Le toca ya su turno. El es fuerte, él es hombre, él no llora. Y entre tanto el doctor, que se ha alejado, revuelve la tisana con la pequeña cucharilla de oro. ¿Qué es el sabio ante la muerte? La molécula de arena que va a cubrir con su oleaje el océano.

—Bebé, Bebé, vida mía! Anímate, incorpórate. Hoy es Año Nuevo. ¡Ven! Aquí en tu manecita están las cosas que yo te fuí a comprar en la mañana. El cucurucho de dulces, para cuando te alivies; el aro con que has de corretear en el jardín; la pelota de colores para que juegues en el patio. ¡Todo lo que me has pedido!

Bebé,, el pobre Bebé, preso en su cuna, soñaba con el aire libre, con la luz del sol, con la tierra del campo y con las flores entreabiertas. Por eso pedía no más esos juguetes.

—Si te alivias, te compraré una carretela y dos borregos blancos para que la arrastren....¡Pero alíciate, mi ángel, vida mía! ¿Quieres mejor un velocípedo? ¿Sí....te caes? Dame tus manos. ¿Por qué están frías? ¿Te duele mucho la cabeza? Mira, aquí esta la gran casa de campo que me habías pedido....

Los ojos del enfermito se iluminan. Se incorporan un poco y abraza la gran caja de madera que le ha traído su papá. Vuelve la vista a la mesilla y mira con tristeza el cucurucho de los dulces.

—Mamá, mamá yo quiero un dulce.

Clara, que está llorando, a los pies de la cama, consulta con los ojos al doctor; éste consiente, y Pablo, descolgando el cucurucho, desata los listones y lo ofrece al niño. Bebé toma con sus deditos amarillos una almendra y dice:

—Papá, abre tu boca.

Pablo, el hombre, el fuerte, siente que ya no puede más; besa los dedos que ponen esa almendra entre sus labios y llora, llora mucho.

Bebé vuelve a caer postrado. Sus pies se han enfriado mucho; Clara los aprieta con sus manos y los besa. ¡Todo inútil! El doctor prepara una vasija bien cerrada y la llena de agua casi hirviente. La pone en los pies

del enfermito. Este ya no habla, ya no mira, ya no se queja; nada más tose, y de cuando en cuando dice, con voz apenas perceptible:

—¡Mamá, mamá, no me dejen solo!

Clara y Pablo lloran, ruegan a Dios, suplican, mandan a la muerte, se quejan del doctor, enclavijan las manos, se desesperan, acarician y besan. ¡Todo en vano! El enfermito ya no habla, ya no mira, ya no se queja: tose, tose. Tuerce los bracitos como si fuera a levantarse, abre los ojos, mira a su padre, diciéndole: «¡Defiéndeme!,» vuelve a cerrarlos.... ¡Ah! Bebé ya no habla, ya no mira, ya no se queja, ya no tose; ¡ya está muerto!

.....
Dos niños pasan riendo y cantando por la calle:

—¡Mi Año Nuevo! ¡Mi Año Nuevo!

M. GUTIERREZ NAJERA

HOMBRES CÉLEBRES

VIRGILIO (Marón Publio).—Célebre poeta nacido en Andes (hoy Pietola, cerca de Mantua). Educado en Cremona hasta la edad de siete años, frecuentó las escuelas de Milán y de Nápoles, donde adquirió extensos conocimientos: las letras latinas griegas, historia, mitología, matemáticas y astronomía, sin perder las ideas y el gusto de las prácticas agrícolas, grabadas en su memoria por los hábitos de la infancia. Sus primeros ensayos poéticos fueron algunas composiciones ligeras; escribió luego, con el título de Bucólicas, una serie de diez églogas imitando a Teócrito; siguió a éstas el poema didáctico 'Las Geórgicas' obra maestra en su género que, como el título lo indica, trata de labores agrícolas, y en la que invirtió siete años; y trabajó, por último, durante otros doce, en la composición del gran poema épico 'La Eneida' en el que, siguiendo las huellas de Homero, cuenta las aventuras de Eneas, fugitivo de Troya, y conducido por el destino hasta las costas del Lacio, en donde se estableció, hecho que había de dar lugar más tarde a la fundación de Roma. Al morir manifestó su deseo de que se quemase 'La Eneida'; pero Augusto no lo consintió. Son innumerables las ediciones que se han hecho de sus obras.

*

---Donde no entra el sol, entra el médico.---PROVERBIO PERSA.

La Melancolía de Simón Bolívar

EN LA PLAZA DE CARACAS

El 31 de diciembre, a las doce de la noche, cuando la campana canta con su lengua de bronce la epifanía de año nuevo, en la Plaza de Bolívar todos se abrazan y los ojos de la estatua se iluminan con una maravillosa ilusión; cuando la campana, cual una gran flor sonora, deja caer sus doce pétalos sobre la multitud, el Libertador ve a sus pies el pueblo que soñó; unido al fin en un abrazo generoso y fuerte, y siente entonces renacer la esperanza que perdió en los tristes días de San Pedro Alejandrino, cuando sus manos de agonizante reposaban en el lecho con infinita pesadumbre; cuando los sollozos del mar eran un eco de su propio corazón.

El resto del año, Simón Bolívar en su corcel olímpico, sufre una incomparable melancolía. Él ha oído la palabra de los falsos héroes, de los falsos apóstoles y su espada no pudo herirlos en el pecho; él conoce al espía, al traidor, al que compra la hija del pobre y bebe en copa de oro las lágrimas que el miserable vierte en su desolación, y no pudo golpear su frente con los cascos de su caballo; él ha visto marchitarse las coronas que pusieron en el granito del pedestal y disiparse los más bellos entusiasmos; él escucha el grito que implora misericordia y no puede llevar el pan y el agua a los que tienen hambre y sed de justicia. Pero el bronce siente la santa cólera y la suprema piedad, ¡oh tranquilos parroquianos de la Plaza de Bolívar que por una moneda de níquel compráis el derecho de vivir sentados bajo el parpadeo de las lámparas eléctricas, bajo los cielos color de violetas y los árboles que deshojan sus flores de sangre!

Las noches de retreta, el alma lírica de Simón Bolívar se llena con la divina embriaguez de la música y recuerda las tardes doradas de Lima, y el rumor de los bosques y los crepúsculos de las pampas, las nieves de las cordilleras, y las verdes palmas de la victoria, y los besos de Manuelita Sáenz y sus juegos infantiles, y su casa paterna, ahora destruída por los mercaderes....

Gusta que los niños jueguen a su rededor y se divierte con las bombas de papel, las guirnaldas de colores y los lirios de

fuego que se abren en el terciopelo del espacio.

Un tiempo fué menos desdichado porque dos golondrinas hicieron un nido en su tricordio....

En el silencio profundo de la media noche, cuando la ciudad duerme y sólo algún perro cruza fugitivo por la plaza o algún mendigo reposa en su escaño del pedestal, un sueño loco se apodera de su espíritu; sueña que su caballo se convierte en Pegaso, que su capa bate el éter como una ala, y que en vuelo vertiginoso va a arrancarse de la tierra y a perderse más allá de las estrellas, dejando un reguero de chispas en el camino de los astros.

PEDRO EMILIO COLL

El Niño Dios

Imagináos la claridad de este día en el hogar de Belén; imagináos todo el esplendor de la leyenda; los cielos y la tierra estremecidos, sintiendo las entrañas del Universo toda la vibración del placer.

Nace Jesús para ser glorioso y triste; para sentir el vértigo del triunfo en el Sinai y cerrar después sus ojos en la desolación de la más grande de las angustias. Venir al mundo para redimir y borrar lágrimas; irse de la vida viendo la maldad de los hombres subiendo a la perversión, poner sobre la cabeza una nube de tempestades....

El Niño Dios es hoy todo caridad; se admira su gracia cristalina; su sonrisa que se abre como una rosa; sus ojos nos traen hoy la visión de una dicha suprema. Se vive para él; rey de las almas, se lleva nuestro espíritu en un hilo que llega a lo más remoto del ensueño.

El Niño Dios está en todas las cosas; la palabra armoniosa le sigue; por todas partes suenan las cuerdas de una lira que se estremece y siente como nosotros. El dolor se borra hoy con una sonrisa; la alegría inunda los rostros; la palidez se sonroja y los cielos tienen sed de aparecer con el mágico poder de sus rayos.

La vida continuará errando siempre; seguiremos sus pasos, pero mientras la noche es buena con nosotros, gozaremos con la sonrisa de este Niño Dios que nos llama con sus manecitas florecidas.

Después el hervor de todo cuanto se agita bajo nuestras plantas....

S. MARTINEZ FIGUEROA

Salvadoreño

➤ Nuestro agente general en Puntarenas, es don Francisco L. Enríquez, quien atenderá las suscripciones a EOS, LECTURAS y RENOVACIÓN.

Variedades



Cómo comían los antiguos

Enrique de Varigny publica en la *Bibliothèque Universelle* un artículo muy largo y muy interesante sobre la gastronomía de los siglos pasados. Los que comen hoy, escribe, no tienen idea de los esfuerzos y del ingenio que ha necesitado la humanidad antes de conseguir el progreso y bienestar a que hemos llegado hoy. Desde la época paleolítica a la neolítica transcurrieron quizá cien mil años, y sin embargo, los hombres que vivieron en aquel tiempo tuvieron que vivir y vivieron de hierbas, de raíces, de carnes cuando encontraban animales bastante cándidos para dejarse coger en sus trampas primitivas. Durante la época neolítica (cerca de 70 mil años de historia) el hombre aprendió a cocer los alimentos y a fabricar armas y utensilios para capturar los animales y los peces.

Nosotros nos imaginamos, escribe de Varigny, que nuestros usos y las comodidades que disfrutamos han sido siempre lo que son hoy, y nos equivocamos. En 1580 Montaigne manifiesta su asombro por haber asistido a una comida en la cual cada convidado tenía una cuchara. En tiempo de Luis XIV, los convidados tomaban la comida de las fuentes con la misma cuchara con que comían, costumbre que no se abandonó hasta fines del siglo XVII. También el tenedor es de fecha reciente. En 1480, Giovanni Sulpice advierte en su *Contenance de la table* que la carne se ha de tomar con tres dedos tan sólo. En Italia el tenedor era conocido y estaba difundido en el siglo XVII, pero esto era un gran progreso sobre los otros países, tanto que la costumbre de los italianos de comer con el tenedor provocó el asombro y las alabanzas del célebre viajero inglés Coryat. Dígase lo mismo de los vasos. En el siglo XVI había para todos un solo vaso. Se necesitaron cien años para que el hombre imaginase la conveniencia de que cada cual bebiese en su propio vaso.

Varigny expone después con gran lujo de detalles y de citas las progresivas mejoras de la alimentación humana. Desde el tiempo de Carlos VI estaba organizado el transpor-

LOS QUE VUELVEN



Merlín, con su ingenua sonrisa, ha tornado a la arena periodística.

te del pescado desde el mar hasta París. En el siglo XIV se cultivaban ya muchas hortalizas y muchas frutas importadas de Oriente. Sin embargo, no se conocían ni el tomate ni el melón ni la alcochofa. La carne y la manteca de ballena eran de uso corriente: en la comida que el Arzobispo de París ofreció en 1571 a Isabel de Austria, la carne de ballena representó el fundamento de la culinaria. En aquella época se comían también las focas; pero sobre todo se comía carne asada. El bacalao es de uso antiquísimo: se remonta por lo menos a 1390; en la misma época se hacía en Francia el caviar. El pavo y el cisne figuraban como alimentos delicados y finos, las cigüeñas eran menos apreciadas. En 1580 Bernardo Palissy escribía: «Hay hombres que comen caracoles, tortugas y ranas, alimento abominable». Nuestros antepasados, que hacían una vida activa y llena de emociones, podían comer cantidades de carne enorme. Las legumbres y las hortalizas eran para la gente pobre. Varigny cita entre las más apreciadas la alcochofa y la remolacha, introducidas de Italia en Francia en el siglo XVI.

REVISTERO

A propósito del Congreso de la Paz de las Naciones Aliadas

La América Latina interroga el porvenir

Terminado el horrendo cataclismo que ha devastado al mundo y removido los cimientos de la civilización, echando de un tajo, a sangre y fuego, todas las doctrinas que tras una lucha de siglos se habían implantado como normas del progreso de los pueblos y como bases de una moral justa para la familia humana, nos encontramos en uno de los más trascendentales puntos de parada de los siglos escrutando los horizontes todavía ensombrecidos y sangrientos.

Nos encontramos entre el asombro de la gran tragedia que acaba de pasar y cuyos humeantes vapores nos queman aún las espaldas, y el asombro de un mañana indescifrable.

Lo construido por el esfuerzo de muchas centurias y millares de generaciones, fué pulverizado en cuatro años; pero el Ideal porque han luchado los pueblos para detener la barbarie y salvar algunos restos de civilización no podrá surgir tan pronto como quisiéramos.

Desencadenados los males, basta un soplo para derribar; pero para edificar, en el caso presente, se necesita esfuerzo de ciclopes.

El primer jalón ha sido ganado victoriosamente con el hecho de hacer cesar la matanza, para que de entre los escombros purificados con la sangre de las distintas razas brote el árbol de la concordia universal.

Pero he aquí que para que ese árbol de los frutos apetecidos hay necesidad de solucionar los más complejos problemas.

Si la debacle se hubiera desarrollado solamente entre los países del Viejo Mundo, el Hemisferio Occidental podría continuar su derrotero sin grandes temores, mas este Continente ha sido actor en la guerra, y como actor tiene derechos y obligaciones. Banderas de varios pueblos han flameado en los campos de Europa. En Francia, estas banderas han sido colocadas a un mismo nivel. Por igual han recibido los homenajes de las legiones heroicas. En la noble Francia, la raza latina de América ha tenido una apoteosis por su gesto en favor de la Madre espiritual del mundo.

El Areópago de la Paz va a reunirse muy pronto. Ahí van a ponerse las piedras angulares del nuevo edificio social internacional. Y, por derecho, deben estar en ese Congreso representadas las banderas de la América Latina. Se las admitirá? Tendrán voto nuestros pueblos? Tendrán derechos y obligaciones nuestras nacionalidades? Llegará al terreno de la verdad la Liga de las Naciones?

El Continente está en expectación.

Ha llegado el momento de cumplir, acaso en el Areópago más solemne de las edades, lo que han predicado quienes al eco de los cañones se proclamaron los libertadores de la Humanidad.

Así, pues, es oportuno recoger aquí las pala-

bras que la Gran República del Norte, por medio de su Presidente, ha dicho, como un evangelio de redención para las Repúblicas latinoamericanas.

En el reciente discurso pronunciado por Mr. Wilson ante los periodistas norteamericanos y de la América Latina, está la declaración siguiente:

«Hace algún tiempo propuse un arreglo panamericano. Había percibido que la dificultad en nuestras relaciones pasadas con Latino-América era ésta: la famosa Doctrina Monroe, que fué adoptada sin el consentimiento de México ni de ninguno de los Estados de Centro o Sur América. Empleando los términos usuales de este país dijimos: «Vamos a ser su hermano mayor, quieran ustedes o no quieran». No les preguntamos, si les era o no agradable el que lo fuésemos, sino que dijimos: «Vamos a serlo». Ahora, eso estaba muy bien hasta donde tocaba protegerles de agresiones del otro lado del océano; pero no había nada en ella que les protegiese de una agresión nuestra, y he visto reiteradamente un sentimiento de desconfianza de parte de los representantes de los Estados de Centro y Sur América de que la protección que nosotros solos nos habíamos conferido pudiese ser para nuestro propio interés y no para el de nuestros vecinos. *Por eso he dicho: tengamos una garantía propia en la que todos nosotros firmemos una declaración de independencia política y de integridad territorial; y estemos de acuerdo en que si uno de nosotros—incluyendo los Estados Unidos—viola la independencia política o la integridad territorial de cualquiera de los otros, todos los demás lo impedirán.*»

El ciudadano Carlos Meléndez, Presidente de la República de El Salvador, hondamente impresionado por los anteriores conceptos, dirigió al gobernante del Norte una carta autógrafa, exponiéndole que las nuevas doctrinas lanzadas a la consideración de América hacen desaparecer los prejuicios y conjeturas desfavorables que durante muchos años han impedido la completa y definida expansión de los principios de cordialidad verdadera que deben imperar para el bienestar común entre las Repúblicas latinas del Continente y los Estados Unidos del Norte.

Esa voz de un gobernante latino-americano resonó en Washington; y al hacerla pública el Departamento de Estado dió a conocer la respuesta del Presidente Wilson, quien no pudo menos de confirmar sus nuevas doctrinas, agregando estas sugestivas palabras: «Deseo también manifestar que ese discurso no expresa solamente mis propios pensamientos personales y mi política, sino que expone la verdadera actitud de los Estados Unidos y la política que este pueblo desea siempre ver adoptada y seguida por su Gobierno».

Ahora: repitiendo las mismas frases del estadista norteamericano, creemos que en lo suce-

sivo la familia entera de las naciones tiene que garantizar a cada nación que ninguna otra violará su independencia o su integridad territorial.

La conciencia honrada, en lo que respecta al derecho internacional, impone que la paz sólo puede resplandecer por la confianza. Si se puede obtener la confianza entre los Estados, entonces se habrá logrado fijar la base de una paz permanente. Por eso cada uno de nosotros debe, como un deber patriótico para su país, plantar la semilla de la fe y la confianza en lugar de la semilla de la sospecha.

Nosotros debemos creer que al intervenir la Gran Nación del Norte en el conflicto sangriento del otro Continente, es ya en cumplimiento de una convicción firme e irrevocable de sancionar la igualdad de todas las democracias del mundo, otorgándoles el respeto a que tienen derecho sus banderas. Y realmente sólo así vendrá la confraternidad de todas las razas.

La América Latina está en expectación. La suerte del mundo va a quedar definida por los pactos aliados. Y no dudamos que el Presidente Wilson, en el Gran Congreso, hará la consagración de su propio evangelio cuando dijo:

«Somos los campeones de todos aquellos países que no han tenido los elementos militares suficientes para competir con las grandes potencias del mundo, y espero con orgullo, que ha de venir una época en la que podamos probar de manera palpable, no sólo que no tenemos ambición alguna en esta guerra, sino que rehusaríamos aceptar beneficio alguno que de ella emanase, ya que se trata de una acción absolutamente desinteresada».

La palabra así empeñada de un Jefe de Estado, y sobre todo de la Democracia más grande del Universo, como lo es la Gran República del Norte, no debe ser palabra al viento.

Cuando hace poco se libraba el gran duelo a muerte de la Liberación ninguna palabra en ese orden de ideas era vana. Todo concepto así vertido es como un juramento dado sobre el puño de la espada.

Esperemos.

Ahora veamos algunos tópicos que señalan el nacimiento de una nueva era para la América Latina. El Dr. Baltasar Brun, Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Uruguay, acaba de realizar como Embajador Extraordinario un viaje continental para despertar en nuestras naciones la idea grandiosa de la solidaridad para que mañana pueda cumplirse la profecía del florecimiento del Hemisferio de Occidente. La doctrina de este insigne paladín, llevada y predicada desde la zona austral hasta el Capitolio de Washington está sintetizada en esta conclusión rotunda:

«La igualdad es la esencia de la soberanía y nuestras naciones no pueden ser grandes ni pequeñas en las relaciones del Derecho, porque

siendo ellas expresión de la dignidad y del honor de cada pueblo, graduarlas en pequeñas y grandes sería hacer desaparecer las primeras por la opresión de las últimas».

Y el Secretario de Estado, Mr. Lansing, respondiendo al discurso del apóstol suramericano dijo: «Estamos luchando para libertar al mundo del mayor enemigo de la fraternidad internacional y de la paz, y evitar que la libertad y el derecho sean pisoteados. En su lucha por la salvación de la libertad, la nación norteamericana ha encontrado fuerza y consuelo en la simpatía de las demás Repúblicas de este Hemisferio. En nombre del Presidente y del pueblo de los Estados Unidos, os expreso que se os recordará como un apóstol del panamericanismo y de la unidad del mundo y como profeta de un futuro glorioso para la humanidad».

Finalmente, Mr. Thomas Sambola Jones, en su carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos, acaba de decir, al presentar sus credenciales al Dr. Francisco Bertran, Presidente de la República de Honduras, estas palabras: «Es por el servicio, ayuda y cooperación patrióticos de una América Latina Unida que la batalla que nosotros y nuestros co-beligerantes estamos librando por la justicia, ha de quedar prontamente terminada y los bienes de la paz, justicia e independencia para individuos y naciones grandes y pequeñas, débiles y poderosas, han de quedar concedidos a las futuras generaciones. Estos tiempos agitados están brindando a la Nación que tengo la honra de representar la oportunidad para traducir en hechos los sentimientos que nuestros corazones han sentido y las palabras que nuestros labios han pronunciado durante todos esos años hacia nuestras hermanas Repúblicas del Sur de nosotros, —sentimientos de igualdad, justicia y fraternidad provechosa.»

Si esto no se cumpliera, terminado el gran Areópago de la Paz celebrado en París, qué esperanza quedaría a los Estados de la América Latina?

Una interrogación se alza de este lado de los mares sobre los cuatro rumbos del Planeta esrutando el porvenir.

Los que desde hace algunos años venimos luchando por el imperio de la autonomía de la América Latina por una unión continental como *desideratum* supremo para asegurar la vida gloriosa de nuestros pueblos, tenemos fe en que la sangre de los libertadores no debe haberse derramado en vano, y esperamos que del Congreso de la Paz de las naciones aliadas vendrá nuestra victoria final.

J. DOLS. CORPEÑO

San José, Costa Rica, 9 de diciembre de 1918.

Se ha puesto a la venta EL PATIO AZUL, de Santiago Rusiñol

Editado por la Biblioteca RENOVACION

LA PALMA

Quintana y Ballester

ACABAN DE RECIBIR «HARINA CHILENA»

Confitería, Pastelería y Cantina, la más antigua del país : Vinos y licores exquisitos : Vinos y Coñac DOMEQ : Recibe órdenes por Correo y Teléfono : Puntualidad y esmero en todos los servicios : San José, Avenida Central, frente de la Plaza Artillería : Apartado n°. 503 Teléfono n°. 419 : San José.

El Gremio

Antonio Urbano G.

Abarrotes, vinos, licores, y la renombrada JARCIA de Muñoz : Unico depósito en Costa Rica : Teléfono 157 : Apartado 480 : Lado Norte del Mercado : San José, Costa Rica.

Peluquería Española

La mejor del país : Servicio esmerado a todas horas : Asepsia cuidadosa : Está servida por los mejores maestros del ramo : Rhum-Quina del Doctor GERMAIN.

LAS OLAS

Miguel Armijo

Pulpería, Abarrotes y Artículos de primera necesidad garantizados a precios sumamente económicos : Dirección: Calle del tranvía, frente la Plaza de la Dolorosa : Teléfono número 13 : Apartado número 220.

Robert Hermanos

Gran surtido de Juguetes de alta novedad y de
Objetos para regalos de Navidad
y principio de año

Cajas de Perfumería lo más fino que ha
venido al país de la marca GABILLA

OJO! Una visita para convencerse OJO!

La Europa

Es el HOTEL RESTAURANT más «confortable» y más a la moda del país. Cocina succulenta dirigida por el dueño, que está acreditado como el «chef» más renombrado de la República. Habitaciones altamente higiénicas : Servicio esmerado a todas horas.

CARLOS VENTURA

TELÉFONO 327 :: SAN JOSE, COSTA RICA : APARTADO 72

Cambios - Agencias - Giros

Atmetlla H^{nos.}

Estab'ecidos en 1910 : SAN JOSE, C. R.

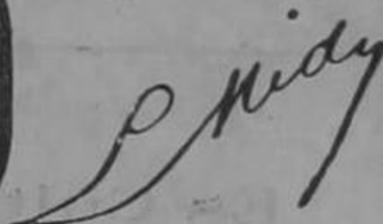
Exchange - Agencies - Drafts

Supresión de las inyecciones.

Tratamiento el mas facil y el mas discreto.

SANTAL MIDY

Exigir la firma.



sobre el rótulo.

CURACION RAPIDA y RADICAL
de los flujos antiguos ó recientes

Cada cápsula lleva el nombre



Desconfiar de las Falsificaciones.

Cada cápsula lleva el nombre



PARIS, 8, Rue Vivienne y en todas las Farmacias.

HIERRO GIRARD

El **HIERRO GIRARD** cura la palidez de color, el empobrecimiento de la sangre y fortifica los temperamentos debiles.

El profesor **Hérard**, encargado de la Memoria á la **Academia de Medicina de Paris** ha comprobado « que los enfermos lo aceptan fácilmente, y lo que particularmente distingue esta sal de hierro es que no sólo no extriñe, sino que combate el estreñimiento.

En todas las farmacias.

GOTAS COLONIALES

CURAN INSTANTÁNEAMENTE

Dolores de Estómago. Indigestiones

PARIS 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

LIDILIA PARFUM



V. RIGAUD · PARIS

En todas las buenas Perfumerias.

EL LEMA DE
La Colombiana

Es Cultura y Buen Trabajo

Nosotros

La Empresa de Funeraria de MANUEL CAMPOS Y HERNOS., la más antigua y mejor montada del país, cuenta con los mejores servicios y no engaña al público con precios falsos ni descuentos. Responde de los servicios que contraten sus agentes. Pase a nuestra casa para enseñarle los documentos que para hacer una explotación en perjuicio del público nos hizo la otra empresa. Se atienden órdenes a toda hora de día y de la noche. Teléfono 330.

San José

Cartago

Café molido

= Cacao molido

Odio & Odio

Chocolate

= Harina de maíz

Alajuela

Simón